

Los hombres del presidente

Dra. Mirta González Suárez

Catedrática Escuela de
Psicología y CIEM, UCR

En medio de esta época convulsa, como psicóloga me ha llamado mucho la atención los perfiles de personalidad que desde el poder se han fomentado y/o propuesto.

Es sorprendente observar que muchos de los personeros del Gobierno tienen un patrón de comportamiento común, el cual ha quedado claro en los debates y en las caras más visibles del Sí, mayormente masculinas. Algunos puntos comunes son: la imagen del vendedor, usualmente señores que miran desde arriba al resto de los mortales, gesticulan profusamente especialmente señalando con el dedo índice, tienen toda la razón del mundo y dicen al pueblo lo que tiene que hacer porque afirman tener la verdad, plantean que los malos, violentos e ignorantes son sus contrarios, aunque los gestos agresivos desmientan tal creencia, utilizan trajes oscuros y se presentan llenos de símbolos de poder económico y con un gran convencimiento de que lo más importante es el dinero y el poder adjunto. La vida se centra en vender de todo (incluso ideas) en un mercado global y el capital es lo central, por lo que hablan hasta de "capital humano". Entre las palabras más utilizadas la más amada es: competencia y la más odiada: sindicatos.

Algunos rondan los 40 años y hay otros más maduritos, en cuyo caso no se señala la edad, pero se destaca la experiencia. Y esta experiencia es sobre todo en cuanto a subir a puestos de poder o tener dinero (sin importar cómo), tal como se señala cada mes en la revista SUMMA, que nos castiga con portadas de esos hombres "exitosos", trajeados, de quienes se afirma que son "grandes impulsores de la sociedad", que "hacen revolucionar el comercio" y que incluso "producen milagros" (siempre económicos). Según la propaganda, estos hombres han logrado lo máximo: tener grandes empresas y poder político/económico y, que interesante, nunca pierden su tiempo refiriéndose a derechos laborales. Es decir: lo importante para ellos y la prensa que los adora es que tienen plata, pero no es importante si sus trabajadores tienen buenos salarios, si estos se pueden comparar entre países, si cuentan con pago completo de horas extras, vacaciones, aguinaldo, la Caja, pensiones, si no se discrimina a las mujeres, es decir: si son empresarios que cumplen con la ley. Eso no cuenta en el perfil del hombre "importante". Por eso, considerando esta separación artificial entre "Hombre importante" y "hombre que cumple la ley", se ha propuesto que cada empresa que tenga un cartel del SI, ponga a la par otro indicando, punto por punto, el cumplimiento estricto de los derechos laborales.

Pero volviendo a los hombres del poder, después de conocer el famoso memorándum, afirma el presidente Arias que el vicepresidente Casas y su primo el diputado Sánchez, "son dos personas muy inteligentes, representantes de una nueva generación, con gran futuro político ..."; es decir, reitera que este perfil psicológico es el predilecto desde el poder. Desde este poder también se menciona que el conocido memo es fruto de su edad: a los 40 años estos hombres se convierten en maquiavelos y no les importa hacer un plan para perjudicar a las personas más pobres y hacer sufrir a las obreras, haciéndoles creer que perderán el empleo y tendrán que emigrar a Nicaragua si no siguen las directrices del gobierno. Pobres hombres ricos, que a los 40 años se convierten en un peligro social. Esto recuerda la explicación que dio el presidente Abel Pacheco, psiquiatra él, sobre la existencia de la andropausia (o menopausia masculina), con la cual los hombres de 50 años podían convertirse en asesinos de un momento a otro. Ante estas explicaciones presidenciales: ¿Cómo defender la salud mental de la población?